

UNA NARRACIÓN SIMBÓLICA

Usted puede leer esta obra desde dos puntos de interés: como simple narración, ficción de tema indígena, o apegarse a la guía que la autora nos da en su epílogo para escudriñar la metáfora y sacar conclusiones. Aun de las últimas confesiones de Apaikán (seudónimo de María Fernández de Tinoco), escritas en el prólogo de la Edición III de 1945, se podría intentar alguna discusión acerca de la nueva interpretación que la autora plantea para ese Epílogo que tan significativo es para una mejor comprensión del simbolismo que encierra.

Esta novelita fue concebida por 1907, cuando la autora vivía en la "Hacienda María," en Juan Viñas. Tiempos de vida bucólica, "el medio en que me movía era más que feliz, rodeado de tranquilidad familiar y de

ambiente campestre bello: el ritmo de mi vida era la armonía", nos dice la autora en 1946, cuando hace un recuento de su vida. Y qué lejos estaba la joven de 1907 de intuir lo que sería su vida, pues ni siquiera imaginaba que aquellas páginas que leía entre familia, llegarían a ser una obra de respeto y admiración dentro del mundo literario nacional. Es que nuestros lectores de estos últimos años del siglo XX deben saber que esta dama fue la esposa de Federico Tinoco, y con su marido vivió las vicisitudes de aquellos años de 1917-19, que llevaron al exilio al matrimonio. Poco tiempo después de sus penurias en Francia, doña María vio morir al hombre que amó. Golpe tremendo, lejos de la patria; un porvenir oscuro. Cuando la autora hubo de salir del país en 1919, se acababa de publicar la segunda edición, de la cual "no me fue dado oír comentarios, porque con gran dolor del alma partimos a Europa..." Unos años más en Noruega; luego, el regreso al país, el reencuentro, veintiséis años "repetieron continuamente Zulai y Yontá su eco de añoranza". La obra se publicó desde su inicio bajo el título "**Zulai y Yontá**". Yontá, dice el maestro Joaquín García Monge, "es otro relato simbólico, prólogo y complemento de **Zulai**." Además, en las ediciones anteriores la autora agregó algunas narraciones del tipo de **Idilio de Plantas**, considerado como un poema en prosa, que "una noche...Zelmira Segreda con su voz de cristal y entre bastidores, armonizó en melopea..."

La edición que hoy presenta la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, es la versión de **Zulai**. Si desglosamos la alegoría, sabremos que:

"Dorien es la América del Centro, en donde IVDO (raza descendiente de la Inda) pasa días (siglos) muy

felices en el rancho (territorio) de Mamita Guaré (raza maya), madre de Zulai (alma indígena de la raza perteneciente al hoy territorio costarricense) que lo protegió, le tuvo cariño y lo amamantó (amalgama homogénea entre ambas razas) ... Kaurki es la envidia, es la raza mongola que alguna vez atravesó el Estrecho de Bering..."

De manera que Zulai e Ivdo son las razas autóctonas que un día se vieron perseguidas por aquellos "mongoles" del norte. Después de la llegada de Kirabéi (símbolo de España) Zulai, Ivdo y Mamita Guaré se pierden; su regreso más tarde, a Dorien, representa la raza indo-hispánica independiente. El tiempo ha pasado, todo parece estar en paz.

Adaum es el mal, la ignorancia, el egoísmo, las tinieblas; mata a Ivdo y por su culpa Zulai se consume en las llamas. La misma autora se hace esta pregunta: "¿Será posible que esta profecía se cumpla?" Su respuesta es optimista: "Ella no será enterrada viva, por materialismo, superstición o fanatismo (ritos crueles); no sucumbirá bajo la dominación de la ignorancia (Adaum) y no será posesión del egoísmo (Irzuma), sino que será salvada por la ley evolutiva del destino, que la abrasara en el fuego de la espiritualidad verdadera, apartándola del oscuro ayer."

El epílogo trata de aclarar lo oscuro. En el año 1945 doña María intenta hacer una rectificación. El final de Zulai concluye con esta frase: "Irzuma, enervado por el dolor y el despecho, dejó invadir su territorio por la tribu vecina sin ponerle resistencia, y Dorien trocó su jefe por otro cuya insignia era un águila, ave de alto vuelo, pero que ocultaba entre sus plumas, rubias encendidas, las

garras de ave de rapiña." Pero en este año de la firma de la Paz, luego de que los aliados vencen al Fuhrer, año de buenas intenciones, de la Política del buen Vecino y de la Bomba Atómica, la autora intenta este cambio:

"Y Dorien trocó su jefe...águila que ocultaba en sus plumas las garras del ave de rapiña. Mas pudiendo luego volver por los fuegos de su legítima heráldica, prefirió la rama de olivo... Brillaron en el cielo cuarenta y ocho estrellas... creó una arma salvadora en la Política del Buen Vecino, levantó sus brazos muy en alto, sostuvo en ellos con amor el mundo entero... y pasó feliz a la otra orilla de la vida eterna."

Por eso dijimos al principio: usted puede leer este libro desde dos puntos de vista. Si leemos la ficción bella, como la leyenda de Ivdo y Zulai en aquellas tierras de Tucurrique o de Zurquí, disfrutamos de una narración amena, a ratos poética y sentimental. Si lo enfrentamos simbólicamente, ya podremos comenzar a discutir acerca del mundo "amorosamente" engarrado por el águila imperial.

*Marco Retana
Desamparados, 1994*